

## AGRICULTURA Y GANADERÍA

# EL LÚPULO Y SU IMPORTANCIA EN BETANZOS

La extensión que, especialmente en estas dos últimas campañas, ha alcanzado el cultivo del lúpulo en Betanzos, es de una importancia tal que ha pasado a engrosar la lista de cultivos clásicos de la región, pues de unas noventa mil plantas que había en el año 1949



se pasó a ciento sesenta mil en 1950, para llegar en la presente campaña a la respetable cifra de cuatrocientas cincuenta mil, es decir, algo menos de la mitad de las que se necesitan para producir la flor necesaria y suficiente en las fábricas españolas de cervezas.

Este desarrollo es debido naturalmente, a sus rendimientos remuneradores, pues como ejemplo citaremos que, en la pasada campaña de 1950, la cosecha lograda importó un millón y medio de pesetas que quedaron repartidas, casi en su totalidad, entre la población campesina de Betanzos y Puentedeume.



Dos aspectos de la recolección de las flores o conos del lúpulo en la "bisbarra" betancera.

Si tenemos en cuenta que en comarcas netamente labradoras como las dos citadas, es precisamente la población campesina la que les da vida, concluiremos diciendo que el cultivo del lúpulo no sólo produce un mejoramiento de vida de dicha clase campesina, sino también del comercio, banca e industria, consecuentemente; por ello, calificamos o podemos calificar al lúpulo como planta mejorante o como bien social, incluso.

Pero no sólo es bien social por lo que produce, sino por la forma de producirlo, es decir, por la forma en que hace llegar a manos del productor el beneficio de su explotación, en

comparación, naturalmente, con los restantes cultivos. Así, por ejemplo, el cultivador recibe en una sola vez el importe de su total cosecha, lo que no ocurre con la patata, maíz, etc., que, aparte su intervención por los organismos estatales, se ve su venta sujeta a los factores de oferta y demanda, clásicos del mercado; igualmente ocurre con los precios de estos últimos artículos, pudiéndose dar el caso de que estos precios no cubran siquiera los gastos de producción, o lo hagan con tan exigua diferencia que resulte antieconómico. En el lúpulo se sabe su precio, y por ello, hasta donde se puede llegar con gastos extraordinarios y lo que va a producir.

Si a todo esto añadimos las facilidades que la entidad concesionaria —«Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo»— da a los cultivadores, las ventajas de este cultivo superan en mucho a las de los restantes, propios de la región.

Estas ventajas se refieren especialmente a la concesión de anticipos para compra de tutores, sin interés alguno; subvenciones en metálico para gastos de instalación de las plantaciones; orientación técnica gratuita; venta de abonos minerales apropiados y, por último, implantación de secaderos industriales que permiten la desecación de las flores, sin el riesgo de ver menospreciadas aquéllas por accidentes sufridos al realizar esta operación por el propio cultivador, de una forma natural, en malas condiciones.

Nos resta, para terminar, hacer, una vez más, un llamamiento a todos los labradores de este partido judicial, en el sentido de que extiendan el cultivo del lúpulo por sus parroquias, para lograr que sea Betanzos la región española que produzca la totalidad o mayor parte del lúpulo nacional, para bien de ellos, de sus vecinos y prestigio de tan bella ciudad.

LUIS SEVILLA GONZÁLEZ

Agosto de 1951.



## ¡Betanceros, plantad muchos frutales!

Por las condiciones de fecundidad y clima de la huerta de Betanzos, podría desarrollarse en ella, mucho más de lo que hoy lo está, el cultivo de los frutales. Es una verdadera lástima que con unas condiciones tan privilegiadas, no haya sido atendido el árbol frutal con predilección!

En la campiña de Betanzos hay muchos árboles de adorno, olmos, abedules, robles, castaños, que todos ellos, ni como maderables ni bajo otro aspecto, rinden un producto remunerador. Los árboles frutales podían sustituirlos con muchísima ventaja, por su mayor producción, por la facilidad y economía del replante, por no existir gastos de explotación; el árbol frutal es una cosecha que recibe su dueño todos los años sin trabajarla. En Galicia tenemos que convencernos que tenemos en nuestras tierras inmensas riquezas que podríamos adquirir nada más que con una más exquisita atención a los cultivos: los árboles frutales, aun inexplorados en estas tierras, producirían una riqueza apreciable, que tendría la ventaja de encontrar fáciles mercados, tanto en la región como en el extranjero.

LUIS PEÑA NOVO